

El Amigo que se Oculta Tras el Crucifijo

Apreciados Amigos,

Uno de los últimos monarcas absolutos de la Tierra murió el pasado Sábado 2 de Abril, Juan Pablo II. Aunque gobernaba sobre una pequeñísima ciudad-estado, su imperio abarcaba todo el globo.

Alabado como un gran defensor de la libertad y la democracia, Juan Pablo II era en realidad un defensor del socialismo y la autocracia. En verdad hubiese sido algo digno de notar si un monarca absoluto hubiese sido un defensor de la libertad y la democracia, pero Juan Pablo II no lo era.

En el reino sobre el cual ostentó el poder absoluto por 26 años - la Iglesia-Estado de Roma - no hay elecciones libres, y Juan Pablo II no hizo ningún movimiento para instituir alguno. Ninguna congregación Católica elige a su propio sacerdote, y ninguna diócesis elige a su propio obispo. Los sacerdotes son designados por los obispos, los obispos son designados por los cardenales, y los cardenales son nombrados por el papa. El poder fluye de arriba abajo, y así ha sido en los pasados 1500 años, toda la historia de la iglesia. La Iglesia Romana no tiene un gobierno "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo," sino que es una autocracia gobernada por un monarca absoluto. Nadie debiese confundirla con la iglesia fundada por Jesucristo.

Más bien la Iglesia Romana es una parodia grotesca de la iglesia Cristiana.

Cristo le dijo a sus discípulos:

"Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:25-28).

En otra ocasión Cristo le advirtió a sus discípulos respecto a los líderes religiosos de su época:

Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

"Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es

vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."

"Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros" (Mateo 23).

Juan Pablo II no solamente cae bajo la condenación que Cristo pronunció contra los líderes religiosos de su época, sino que no predicaba el Evangelio de Jesucristo. La Iglesia Romana condenó el Evangelio de Cristo en el Concilio de Trento en el siglo 16, y desde entonces ningún papa ha mostrado su desacuerdo con esa condenación. A través de los siglos la Iglesia Romana ha perseguido a millones de Cristianos, y esa persecución continúa hasta hoy.

En mi libro *Megalomanía Eclesiástica: El Pensamiento Económico y Político de la Iglesia Católica Romana*, presento en detalle el socialismo y la autocracia de la Iglesia Romana en general y la de Juan Pablo II en particular. La Iglesia Romana ha sido la madrina de toda clase de totalitarismos, desde el fascismo en Italia hasta la Teología Marxista de la Liberación en América Latina. El mismo Juan Pablo II citó *Gaudium et Spes*, un documento emitido por el Concilio Vaticano II que atacaba la propiedad privada y afirmaba que "Si uno está en extrema necesidad tiene el derecho de procurar para sí mismo lo que necesita a partir de las riquezas de otro" - un estímulo débilmente velado hacia el hurto. De hecho, el papa alentaba la violencia a una escala masiva, no meramente el crimen individual, diciendo en su encíclica de 1987 *Sollicitudo Rei Socialis*, "Los pueblos excluidos de la justa distribución de los bienes originalmente destinados a todos podrían preguntarse: ¿Por qué no responderles con violencia a aquellos que nos trataron primero con violencia?" Este fue el razonamiento de Hitler para comenzar la II Guerra Mundial: Alemania ha sido desposeída de los bienes que originalmente estaban destinados a todos.

Mientras el mundo enfoca su atención en el papado, debiésemos recordar a Lord Acton, el gran historiador del Catolicismo Romano del siglo 19. Muchos han escuchado el aforismo, "El poder tiende a corromper; y el poder absoluto corrompe de manera absoluta," aunque generalmente es mal citado como "el poder corrompe." Los pocos que lo han escuchado, sin embargo, saben quién es su autor: John Emerich Edward Dalberg, mejor conocido como Lord Acton. Incluso pocos saben que Acton usaba el aforismo para oponerse al papado, la monarquía absoluta de la Iglesia Católica Romana.

Las críticas al papado y a la Iglesia Romana por parte de Acton son unas de las más condenatorias dirigidas en contra de esas instituciones, y son hoy virtualmente desconocidas. Sin embargo, para cualquiera que esté interesado en la libertad religiosa y política, las perspectivas de Acton de la Iglesia Romana, su propia iglesia, en particular su condena del papado, debiesen ser de gran interés. Desdichadamente, la corrección política contemporánea tiene un tabú en contra de las críticas al Catolicismo.

Acton mantenía un cuaderno de notas sobre la Inquisición en el que escribió:

"El objetivo de la Inquisición no [era] combatir el pecado, pues el pecado no era juzgado por ella a menos que fuese acompañado del error [teológico]. Ni siquiera para desterrar el error. Pues esta castigaba fuera de tiempo y de manera impropia los comentarios lo mismo que la blasfemia. Solamente unidad. Esta llegaba a ser una unidad externa, ficticia e hipócrita. El pecado más grave era perdonado, pero era digno de muerte negar la donación de Constantino. (La Donación de Constantino era un documento forjado en el siglo octavo en el cual el Emperador Romano Constantino le donaba el Imperio Romano Occidental al Papa. La Iglesia Romana enseñaba que tal documento era genuino, y la base legal para la autoridad civil del papa por siglos. De modo que los hombres aprendieron que debía darse una sumisión externa. Todo esto [era] para promover la autoridad más que la fe. Las ideas eran castigadas más severamente que las acciones, pero todo ese tiempo la Iglesia estuvo suavizando la ley criminal, y salvando a los hombres de las consecuencias del crimen: y la Donación fue puesta en el mismo nivel que la propia ley de Dios. Entonces los hombres entendieron que la autoridad iba antes que la sinceridad."

Acton creía que la Inquisición era la institución por la cual el papado medieval tenía que ser condenado o absuelto. Así como un hombre acusado de asesinato es juzgado por un solo acto, aunque puede que sea muy amable con su madre y un gran filántropo, así el papado debe ser juzgado por la Inquisición. A Mandell Creighton, un sacerdote Anglicano, Acton escribió:

"No puedo aceptar su canon de que hemos de juzgar al Papa y al Rey de manera diferente a otros hombres, con una suposición favorable de que no han hecho mal. Si hay una presuposición es en el otro sentido, contra los ostentadores del poder, aumentando a medida que aumenta el poder. La responsabilidad histórica ha de prepararse para el deseo de responsabilidad legal. El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe de manera absoluta. Los grandes hombres son casi siempre hombres malos, aún cuando ejercen influencia y no autoridad: y todavía más cuando le añade la tendencia o la certeza de corrupción por parte de la autoridad. No hay peor herejía que aquella que dice que el oficio santifica a quien lo ostenta... Por muchos años mi opinión de la controversia Católica ha sido gobernada por la siguiente cadena de razonamiento: 1. Un crimen no se convierte en una buena acción por el hecho de ser cometido para el bien de una iglesia. 2. El teórico que aprueba el acto no es mejor que el culpable que lo comete. 3. El teólogo o historiador que defienda al teórico incurre en la misma culpa... Cometer asesinato es la marca de un momento excepcional. Defenderlo es algo constante, y muestra una conciencia aún más perversa."

Acton dirigió también su atención hacia otros crímenes de la Iglesia Romana. Comenzando el Domingo 24 de Agosto de 1572, decenas de miles de Hugonotes Franceses fueron masacrados por los Católicos. A lo largo de esa noche miles fueron asesinados, y los asesinatos siguieron por muchos meses. La masacre comenzó en París. La señal de la cruz se hallaba por todas partes, y los homicidios tomaron el aire de una cruzada, una guerra santa contra los infieles. Las riberas del Siena se convirtieron en un matadero. Hombres, mujeres, niños e infantes apuñalados o llevados a rastras con una soga alrededor del cuello

para ser lanzados al río. El homicidio, el saqueo y las violaciones continuaron por días en París.

El Papa, Gregorio XIII, reaccionó inmediatamente ante este Holocausto Católico: Pronunció un discurso lleno de halagos, y exaltó al Rey de Francia, Carlos IX, quien “también ha exhibido ante nuestro más Santo Maestro y toda su asamblea las virtudes más espléndidas que pueden brillar en el ejercicio del poder.” El Papa mandó a hacer un mural en hogar de la gran ocasión; ordenó disparos al aire en honor de Carlos; mandó a hacer un sello conmemorativo; y en una horrible blasfemia ordenó un Te Deum especial cantado. Menos de dos años más tarde, a la edad de 24 años, el Rey Carlos murió con extremo dolor con la sangre brotándole de los poros. Sus últimas palabras fueron súplicas a Dios pidiendo perdón por los asesinatos.

La masacre fue motivo de controversia en 1868 cuando Acton escribió un ensayo en el diario *North British Review*. Concluyó su largo ensayo diciendo que no había evidencia para absolver a la Iglesia Romana de asesinato premeditado. Acton argumentó que no solamente eran los hechos los que condenaban al papado por su atroz crimen, sino que todo el cuerpo de la casuística desarrollada por la iglesia que hacían del acto de matar a un hereje una responsabilidad Cristiana de misericordia de modo que éste pudiera ser alejado del pecado. Acton señalaba que solo cuando la Iglesia Romana ya no pudiera confiar más en la fuerza, sino que tenía que presentar su caso ante la opinión pública, buscaría dar una justificación de sus asesinatos. “El mismo motivo que había justificado el asesinato ahora promovía la mentira,” escribió. Se inventó toda una escolta de mentiras para proteger al papado de la culpa de este monstruoso pecado. Acton escribió:

“La historia es mucho más abominable de lo que todos creíamos... El crimen de S. B. (San Bartolomé) es el más grande de los tiempos modernos. Fue cometido con base en principios profesados por Roma. Fue aprobado, sancionado y alabado por el papado. La Santa Sede se salió del camino para expresarle al mundo, por medio de actos solemnes y permanentes, cuán completamente admiraba a un rey que mataba a sus súbditos de manera tan traicionera, porque eran Protestantes. Por proclamar por siempre que, debido a que un hombre es Protestante, es una acción piadosa cortarle la garganta en la noche...”

Durante tres siglos la ley canónica de la iglesia Romana había afirmado que el dar muerte a una persona excomulgada no era asesinato, y que no se necesita mantener alianzas con los gobernantes heréticos. El asesinato y la traición fueron parte de las enseñanzas oficiales Católicas. Carlos IX estaba actuando como un buen Católico, y fue altamente alabado por el papa por sus asesinatos.

En 1867 el Papa Pío IX convocó un concilio general de la Iglesia Romana que se celebraría en Roma en 1870. Fue el primer concilio general de la Iglesia Romana desde el Concilio de Trento en el siglo dieciséis, en el que la cismática Iglesia Romana había condenado todas las verdades de la Reforma. Esta vez el Papa estaba determinado a establecerse a sí mismo como el soberano infalible de la Iglesia Romana.

Acton pensaba que el tiempo del concilio hubiese sido mejor invertido aboliendo muchas de las “reformas” hechas por el Concilio de Trento, reformar que habían perpetuado en la

Iglesia Romana un espíritu de intolerante absolutismo y una “inmoralidad austera.” Se opuso a la doctrina de la infalibilidad papal porque, como historiador, sabía que los papas no eran infalibles. Acton escribió:

“No es honesto el hombre que acepta todas las decisiones Papales en cuestiones de moralidad, pues a menudo han sido distintivamente inmorales; o quien aprueba la conducta de los Papas con fascinante poder, pues este fue manchado de perfidia y falsedad; o quien está listo a alterar sus convicciones al recibir sus órdenes, pues su conciencia no es guiada por ningún principio.”

Después de estudiar la historia de los papas, Acton escribió:

“El papado se las arregló para cometer asesinatos y masacres a escala mayor y también más cruel e inhumana. Fueron no solo asesinos sistemáticos, sino que hicieron del principio del asesinato una ley de la Iglesia Cristiana y una condición de la salvación... [El papado] es el amigo que se oculta, tratando de pasar desapercibido, detrás del Crucifijo.”

Para aquellos que estén interesados en una descripción más precisa de la Iglesia-Estado de Roma, antes que en la ficción romántica que está siendo provista por los medios masivos, lea por favor estos libros y ensayos: (disponibles únicamente en idioma Inglés)

Libros:

Cristo y la Civilización

http://www.trinitylectures.org/product_info.php?cPath=21&products_id=55&osCsid=11d5493d2077772dce437f5b412551ce

Megalomanía Eclesiástica: El Pensamiento Económico y Político de la Iglesia Católica Romana

http://www.trinitylectures.org/product_info.php?cPath=21&products_id=73&osCsid=11d5493d2077772dce437f5b412551ce

El Poder Papal

http://www.trinitylectures.org/product_info.php?cPath=21&products_id=123&osCsid=11d5493d2077772dce437f5b412551ce

Ensayos:

Acton sobre el Papado

<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=66>

El Anticristo

<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=181>

Los Atractivos del Papado

<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=179>

El Evangelicalismo, el Movimiento Carismático y la Carrera de Regreso a Roma
<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=30>

Los Principios Olvidados de la Reforma
<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=202>

La Deshonestidad Intelectual y la Apologética Católica Romana
<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=131>

La Justificación por la Fe: El Romanismo y el Protestantismo
<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=29>

La Iglesia-Estado de Roma: Una Visión desde Dentro
<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=31>

La Iglesia-Estado de Roma
<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=42>

¿Por Qué Enseña Roma lo que Enseña sobre la Justificación y la Salvación?
<http://www.trinityfoundation.org/journal.php?id=133>

Cordialmente,

John Robbins
The Trinity Foundation
4 de Abril, 2005
www.trinityfoundation.org